

## **Representaciones de la Homosexualidad Femenina en la Televisión Peruana: El caso de LaLola**

*Ramos Olivares, Gabriela / Vera, Patricia*

### **Introducción**

En el Perú, ¿existe la mujer lesbiana? Al prender el televisor y consumir productos de ficción nacional, cabe preguntarnos si es así porque, ¿dónde está? ¿Por qué no podemos verla? Reflexionando a partir de nuestra experiencia personal en el consumo de televisión, nos sorprendió encontrar que nos era casi imposible recordar una mujer homosexual como personaje parte de un producto de ficción para televisión nacional, salvo un caso excepcional<sup>[1]</sup>.

Existe discriminación y desigualdad hacia lo homosexual bastante clara en nuestro país, pero esta homosexualidad suele ser entendida como homosexualidad masculina. Consideramos que una manera de ejercer violencia es negar la existencia, y una existencia no representada en está claramente suprimida. Nos parece urgente tomar conciencia de este hecho y llamar la atención sobre la falta de representación del lesbianismo en los medios nacionales.

Las reivindicaciones y el espacio de discusión con el otro son imposibles si ni siquiera se reconoce la existencia de ese otro. La no-presencia, la no-representación, significa también la ausencia de este grupo de mujeres en el imaginario popular y la falta de reconocimiento de las mismas como parte de la sociedad de nuestro país.

Partimos de la hipótesis de que la idea de homosexualidad en el Perú es casi totalmente androcéntrica y puede ser explicada a partir de una visión de la masculinidad como explicaba Kimmel en su texto *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*; es decir, una falla en la virilidad que feminiza al hombre y lo humilla. Sin embargo, eso genera una importante duda: ¿qué significa entonces ser una mujer homosexual? ¿Es posible encontrarlas representadas o caracterizadas en los medios? Además, incluso si se encuentran atisbos de su presencia, ¿qué clase de valoración se les da?

La dificultad para encontrar una serie de ficción con un personaje lésbico que pudiésemos analizar en la televisión local nos llevó a elegir hacer un análisis del lesbianismo como prestando en la reciente serie LaLola. Buscamos comprender a cabalidad cómo se construye la idea del lesbianismo en esta serie. Por tanto, nuestros objetivos son: acercarnos a las representaciones de homosexualidad en la televisión peruana y comprender el caso particular del lesbianismo (y su valoración) en la serie de televisión La Lola.

Si bien es imposible, para objeto de este estudio, comprender la totalidad y variedad de ideas y representaciones del lesbianismo del país, el análisis de esta serie nos dará luces sobre las concepciones del lesbianismo de las clases medias y altas en Lima. Además, nos permitirá ver, como se verá más adelante, que, a pesar de tener particularidades, comparte características con el caso de un país tan disímil como lo es Estados Unidos.

## **1.- El lesbianismo: una identidad femenina diferente. Nociones básicas sobre el lesbianismo, conceptos y realidad de las lesbianas limeñas de clase alta y media alta**

### **a. Lesbianismo y contacto con la comunidad LGBT en Lima**

Al buscar material que nos ayudara a conocer la realidad lesbiana en la ciudad de Lima, se encontró una entrevista realizada a un miembro de la comunidad LGBT, Rebeca Sevilla, en el año 1989. Rebeca era estudiante de Economía en la universidad cuando se dio cuenta de que tenía dudas sobre su sexualidad. Ella relata que esto sucedió gracias a que se unió a un partido de izquierda pequeño que empezó a tratar el tema de derechos y la diferencia entre hombres y mujeres. En su experiencia, la autora cuenta que, en la época en la que tuvo dudas, nadie hablaba sobre la sexualidad. Fue hasta que tuvo 24 años que pudo aceptarse como lesbiana. (Sevilla, 1989: 1)

La autora menciona que la primera vez que fue a un bar de lesbianas, se sorprendió, porque la gran mayoría de mujeres se ceñía al estereotipo de mujer lesbiana *butch* (termino que, como veremos más adelante, hace referencia a un estilo de presentación personal opuesto a lo tradicionalmente femenino). Dado que en esa época la apariencia personal no decía al resto de la comunidad qué rol asumías, la gente preguntaba directamente si eras activa o pasiva en las relaciones. Respecto a los lugares "visiblemente" gays, Sevilla comenta que en Lima existían bares para gays y lesbianas, pero era prácticamente lo único visible. Es dentro de la comunidad que se llega a descubrir que hay un equipo de fútbol o conferencias para lesbianas. (Sevilla, 1989: 1-2)

Es cierto que la escena gay ha cambiado a lo largo del tiempo en Lima, pero hay puntos en los que todavía se podría concordar con la experiencia de la autora. Todavía no existen lugares que uno pueda catalogar como visiblemente lésbicos, fuera de los bares o discotecas gays, los cuales usualmente son también son conocidas por ser lugares de encuentro de varones homosexuales o transgénero, no solo como lugar de encuentro de mujeres lesbianas.

Es importante mencionar también que en muchos casos las lesbianas en el Perú no son feministas, y que en realidad viven su vida como la de una mujer heterosexual, en vez de intentar visibilizarse. Se crea una doble vida para ellas, en donde en algunos lugares se es heterosexual y en otros se es lesbiana. Milagros Farfán considera que en el país todavía existe mucho miedo a ser visibles, pero que solo a través de la autoconciencia de las propias lesbianas es que se puede dar el salto a la visibilidad. Es la invisibilidad la que refuerza la discriminación y, si se quiere acabar con esto, las lesbianas necesitan hacerse visibles en lo cotidiano primero. (Farfán: 29).

### **b. ¿Activismo?: Mujer feminista, mujer lesbiana y estudios lésbicos**

Es importante diferenciar entre la mujer feminista (representada usualmente por la activista, no solamente por la que comparte las ideas feministas), y la mujer lesbiana, que si bien puede ser activista también, no lo es necesariamente en todos los casos.

Muchas veces la gente cree que ser lesbiana es sinónimo de ser feminista o viceversa, o que ser uno implica necesariamente el otro, cuando en la realidad no ocurre así. En el Perú, la gran mayoría de lesbianas no son feministas, y mucho menos activistas. Esto ocurre porque ellas no desean ser visibles: no desean que se les catalogue como lesbianas en su vida diaria, sino solo en ciertos espacios controlados.

Desde las posturas feministas, el que las lesbianas decidan mantenerse en la clandestinidad (vivir una “doble vida”), está lejos de ser una situación ideal para su desarrollo. Farfán señala que las teóricas feministas creen que para lograr que la sociedad acepte a las lesbianas, se necesita visibilidad, pero como se mencionó, muchas de ellas no desean ser visibles por diversos motivos. (Farfán: 29)

Es probable que esta situación se de porque existe un temor por parte de las lesbianas a ser señaladas por tener una distinta orientación sexual. En un país como el Perú, donde un alto nivel de la población es católica y todavía hay una fuerte homofobia, es difícil para las lesbianas mostrarse como son. Es así como se crea una paradoja, pues según hemos visto, es necesario que las lesbianas se hagan visibles para poder ser aceptadas, pero ellas, a su vez, tienen miedo de ser visibles porque aún no hay un ambiente de aceptación.

Sin embargo, es posible hablar de una disciplina que parece haberse puesto de moda en los últimos años, la cual se presenta sobre todo en países como Estados Unidos, en los que existe mayor visibilidad y hay un mayor activismo en la comunidad lésbica: los estudios lésbicos.

En Estados Unidos se ha dado un brote de visibilidad del lesbianismo en los medios durante los años noventa, pero este no solo se reduce a los medios, sino que encuentra mayor presencia de las lesbianas en cuestiones de derechos, en universidades, e incluso en el ámbito académico, con los llamados estudios lésbicos (Doan, 1994: 573). Se cree que el hecho de que los estudios lésbicos estén ganando respeto como un objeto de investigación crítica no es por su involucramiento con el mundo, o por la nueva visibilidad que está ganando en los medios, sino porque existe una sofisticación teórica. Esto quiere decir que la teoría lesbiana ha hecho que el lesbianismo se vea como un ámbito de estudio chic o glamoroso, algo que las activistas consideran alarmante, pues este éxito es a costa de las los problemas políticos que se puedan tener. (Doan, 1994: 574)

Se debe hacer hincapié también en el poco acuerdo que hay entre lo que constituye “lo lésbico”. Los estudios lésbicos son una disciplina que está al centro del debate del existencialismo o el constructivismo social, pues se reconocen la multiplicidad de experiencias lésbicas, condiciones y posiciones subjetivas. Lo “lésbico”, como se ha llegado a entender, no existe como un constructo único, sino en relación a cuestiones determinantes como lo son la clase social, la raza, la etnicidad, la generación, etc. (Doan, 1994: 575).

## **2. Estados Unidos como modelo del lesbianismo limeño**

### **a. El lesbianismo y la imprenta en Estados Unidos: *weekend lesbians* y lo lésbico en las revistas de moda**

En los medios masivos actuales de Estados Unidos, uno de los temas que está "de moda" es el del lesbianismo. Este se ve representado, sobre todo, en revistas de moda o glamour como Glamour, Vogue y Cosmopolitan, en las que se pueden apreciar portadas o artículos sobre la comunidad lésbica, los cuales pueden mostrar un estilo de vida distinto al real.

Un ejemplo de esto es un artículo que ha sido citado de la revista Cosmopolitan (una edición de Noviembre de 1993) en el que se hablaba detalladamente sobre la diversidad que existía en la comunidad lésbica, y en la que incluso se mencionaban experiencias de primera mano, pero cuya fotografía era de dos mujeres con apariencia de modelos (una utilizando jeans de la marca Guess). Estaba también una cita acentuada que decía “Tuvimos sexo en mi cama, con veintiséis reclutas en

el piso y una puerta que no podía cerrarse con llave." Sin embargo, la historia continuaba en el texto, decía que "Hablando de momentos aterradoros. Es lo más terrorífico que he hecho en toda mi vida." Con esto se demuestra que la idea que intentan dar las revistas sobre el lesbianismo es mucho más glamorizada, y puede llegar a diferir del tono político del artículo en sí. (Branner 1994: 3)

Parece ser que la tendencia en los Estados Unidos de los años 90s era ver el lesbianismo como un atributo de "estatus", vivir ciertos aspectos de la vida lésbica te hace "chic", hace que estés a la moda. Así como en las revistas de moda se presenta una tendencia en la ropa en cada temporada, la "tendencia" de esa temporada era a mostrar mujeres lesbianas. Al ser lesbiana se le atribuye el ser "fashion", y así ambos conceptos -lesbiana y fashion- se terminan asociando.

Es notorio que el lesbianismo, como es representado en los medios masivos para mujeres de esa época, es un lesbianismo "incompleto", ya que centra sus artículos en lo "chic" que puede ser la cultura lesbiana. Se cree que la consecuencia de esto puede ser la glamorización de la idea del sexo entre mujeres, así olvidando la relevancia social y política que puede tener el tema. (Branner 1994: 3)

La nueva moda es que las chicas quieren divertirse, quieren tener cosas bonitas, que rozan la línea de la sexualidad lésbica, pero con ninguna clase de símbolo butch en ellas. Es así como nace el concepto de la "*Weekend Lesbian*", que según un artículo de The Pink Paper, se trata de una chica que los fines de semana va a fiestas lésbicas, tiene sexo abiertamente, pero los días de semana vuelve a su vida heterosexual. Esto permite que no tenga responsabilidades, y se sienta "chic" todos los fines de semana. Son mujeres que no son bisexuales ni bi-curiosas, sino que, simplemente desean poder experimentar, divertirse y gozar del estatus "chic", sin sentir sentimiento de compromiso ni asumiéndolo como parte de su curiosidad. (Branner 1994: 3)

Lo malo de esta nueva tendencia es que, en primer lugar, se trata de mujeres que realmente no son lesbianas, y que solo intentan tomar los aspectos positivos de la vida lésbica. En los medios, también, solo se está mostrando el aspecto positivo, lo cual, si bien podría significar visibilidad para las lesbianas, no se trata de algo real. No se les está dando visibilidad realmente, ya que, al final, los artículos hablan de mujeres heterosexuales, que solo experimentan aspectos de la vida lésbica para hacer que adquieran estatus. No hablan de la vida de una lesbiana realmente, sino de una mujer heterosexual, como en varios casos en los medios, al quitarles visibilidad real, se les está negando. Los medios transmiten el mensaje de que las lesbianas no existen, sino que hay mujeres heterosexuales que a veces tienen sexo con sus amigas, pero que esto no significa que sean homosexuales. Se está negando la existencia de las lesbianas en lo más básico, que es el que son mujeres que sienten atracción sexual y romántica hacia otras mujeres.

#### **b. De la lo pasajero a lo heterosexualizado: el lesbianismo estadounidense en el cine y la televisión**

En los noventas, la presencia de las lesbianas se hace innegable en la televisión estadounidense. Y no son recibidas con insultos: aparecen mencionadas constantemente en comedias entrañables como *Mad About You* o *Friends*; encuentran un lugar no solo como una novedad sino como algo estéticamente atractivo (Ciasullo: 577). Sin embargo, Ciasullo nos invita a reflexionar sobre quién es "la lesbiana" que los medios de los noventa han comenzado a retratar. ¿Qué tipo o grupo de lesbianas es al que se le ha permitido salir a la luz y cómo se le representa? (Ciasullo: 578)

Esta autora sostiene dos ideas base: que las representaciones *mainstream*, mass mediáticas de los noventa, muestran a un lesbianismo heterosexualizado a través del cuerpo de la femme; que el cuerpo de la lesbiana es sexualizado en tanto se transforma en objeto de deseo para audiencias heterosexuales, y desexualizado en tanto se evita poner expresiones del deseo sexual femenino (por otra mujer) en pantalla. Además, las lesbianas que no son femme, y por tanto no responden al modelo de femineidad dominante, son casi invisibles en los medios y, cuando aparecen, lo hacen patologizadas (Ciasullo: 578)

Para entender este postulado, primero debemos aclarar los términos de los que hace préstamo la autora. Al hablar de *femme* y *butch*, hace uso palabras propias de la comunidad gay que hacen referencia a dos tipos de lesbiana que juegan roles opuestos, equivalentes al binomio de las relaciones heterosexuales: la *femme*, aquella que es más tradicionalmente “femenina”, asociada con lo delicado, y la *butch*, aquella que transgrede la imagen tradicional de femineidad con su cuerpo, manera vestir y estilo general, que están asociados a lo masculino.

Para Ciasullo, la *femme* funciona como objeto de deseo heterosexual (masculino) porque es “casi” como una mujer heterosexual estereotípica; comparte una manera de verse, vestirse y actuar que de alguna manera “diluyen” su homosexualidad y hacen posible que se le ignore en cierto nivel. En contraposición a la *femme*, que no tiene ningún signo de lo que se considera lesbiano en la presentación de su cuerpo, la *butch* está más alineada a la representación popular de lo que es la lesbiana. En un sentido simbólico, la *butch* es más lesbiana que la femme para el imaginario popular, y esta misma mujer, que es “más lesbiana” que la lesbiana *femme*, es aquella que se encuentra excluida del espacio de representación que suponen los medios; concretamente, la televisión (Ciasullo: 579)

¿Cómo explicamos esta falta de representación? Ciasullo nos dice “*To be sure, representation promises visibility, but visibility means not only that one is present but that one is being watched. It also means that certain images get singled out as watchable*” (Ciasullo: 585). Y, ¿qué es lo que quiere ver el observador?

Hay un componente de no-femineidad que caracteriza a la lesbiana *butch* (Ciasullo: 580). La suya es una figura transgresora, no solo en orientación sexual sino ante el estándar de los femenino. No hay nada en ella que “suavice” su subalternidad; no ofrece a la audiencia la posibilidad de borrar su diferencia en su imaginación ni es, en tanto masculina, susceptible a convertirse en objeto de deseo masculino sin generar algún rechazo. Visto así, vemos que ella no constituye una imagen deseable por el público y, por tanto, no encuentra un espacio de visibilización.

La autora se muestra particularmente disconforme con la falta de *butchs* en la representación, en tanto eso invisibiliza lo tradicionalmente entendido como lésbico. Mientras admite que hay variedad de estilos y maneras de expresión en las diferentes mujeres lesbianas (la ecuación “*butch* = lesbianismo genuino” es una falacia), la caracterización de lo lesbiano como exclusivamente chic, exclusivamente atractivo y *femme*, separa las lesbianas representadas en la ficción de lo que, en el imaginario popular, es una lesbiana real. Y es aquí donde la autora encuentra una preocupación esencial: las representaciones *mainstream* del lesbianismo contienen una posibilidad, quizás incluso una promesa, de que una mujer como esa no puede ser lesbiana; si lo es, debe poder dejar de serlo (para regresar al rol heterosexual que le corresponde) (Ciasullo: 592).

Ciasullo cita a la autora Alexis Jetter, rescatando su observación de que las lesbianas en los medios masivos: "have a few key things in common: They're white. They're middle class. And they seem

more interested in makeup and clothes than in feminism. In short, they're femmes, or what the straight world prefers to call lipstick lesbians." (Ciasullo: 596).

Nuevamente, se les aleja de todo lo que puede considerarse subalterno. Las lesbianas deseables no son pobres, ni son de una minoría racial (minorías en el contexto estadounidense). Son asociadas a lo racial y socioeconómicamente ideal en el imaginario del país, nuevamente poniéndolas a un paso del ideal de mujer. Y, como hemos visto, el obstáculo de su lesbianismo puede ser saltado por las audiencias masculinas heterosexuales sin demasiada dificultad en su imaginación.

No sucede el mismo modo con la lesbiana *butch*, cuya: "perceived unattractiveness renders her invisible in an image-based culture. We should note that there is a converse of this equation: at the same time that culture might render the butch invisible because she is supposedly unpleasing to the eye, this very same quality makes her highly visible, or noticeable, in the real world." (Ciasullo: 602)

Otros textos, como el de Tricia Jenkins, toman muchos de estos conceptos y los aplican a escenarios concretos. El trabajo de Jenkins se centra en el lesbianismo que es retratado en las películas adolescentes, concretamente, en aquellas del corte de *American Pie 2* y *Not another teen movie*.

Ella encuentra que la inclusión de al menos un encuentro sexual lésbico en este tipo de películas es común (Jenkins: 2), pero también nos llama a reflexionar sobre por qué sucede esto y cuál es su función o appeal tiene para la audiencia.

Primero, encuentra que estas películas no representan a lo que podría llamarse una "lesbiana tradicional", sino más bien a personajes que, o bien son bisexuales, o bien son heterosexuales y están pasando por una experiencia homosexual aislada (Jenkins: 3). No son "realmente" lesbianas. Son femme, son chic; sus encuentros sexuales son atractivos como fantasía masculina heterosexual, más aún porque se sabe que no están interesadas en una vida exclusivamente homosexual y sí estarían interesadas en tener encuentros sexuales con un hombre.

Estamos frente a la presencia de un lesbianismo que sirve a fines voyeuristas del hombre heterosexual: estas lesbianas, tradicionalmente femeninas y sin el impedimento de una verdadera homosexualidad, son atractivas para ellos (Jenkins: 8). Y esto, como el propio texto también señala, es algo conocido y aceptado por las mujeres; el que los hombres heterosexuales gusten de las fantasías sexuales lésbicas es incluso un símbolo de virilidad. No así en el caso contrario (Jenkins: 7)

Es importante mencionar que el cine y sobre todo la televisión (al ser un medio más masivo) representan e impregnan en el imaginario social de la población una imagen hegemónica de las distintas diversidades sexuales (en el caso de las lesbianas), impuesta por la mediación. Es la imagen de la mujer vista desde una mirada patriarcal. (Farfán: 6)

Por otra parte, también está una de las series de representación lésbica más populares en la televisión occidental, *The L Word*. En su análisis sobre esta serie, una autora nos menciona que "aunque la representación de las lesbianas en la serie se aproxima mucho a la mujer femenina moderna exitosa, con un trabajo estable, de una clase media alta, el hecho mismo de que sus principales afectos sean hacia otras mujeres es trasgresor, no importa que sean muy femeninas o no". (Farfán: 27)

Esto quiere decir que, a pesar de que la representación usual de las lesbianas sea la de la mujer exitosa y femenina (en la mayoría de los casos, al menos), la de la mujer “normal”, que bien podría ser heterosexual, el solo hecho de que estas mujeres muestren tanto afecto como deseo sexual explícito hacia otras mujeres, hace que sean trasgresoras del sistema, no se les acepta.

Justamente, la diferencia de *The L Word* es que las situaciones que se presentan son muy cotidianas. Son escenas que no necesariamente parecen salir de una serie en la que el eje principal sea un grupo de lesbianas. En la televisión, las pocas representaciones de lesbianas que hay son las de la clandestinidad, es decir, la lesbiana que es diferente y por lo tanto, "ajena" al sistema. Es difícil ver una serie donde las mujeres parezcan ser completamente normales (normales desde el canon patriarcal de mujer heterosexual y femenina), y es esto lo diferente en *The L Word*. (Farfán: 27)

### **3. La Lola: una propuesta de género y sexualidad diferente en la televisión peruana**

LaLola, transmitida entre febrero y septiembre del 2011 por Frecuencia Latina, es una adaptación de una serie cómica argentina. Nos narra las desventuras de Lalo Padilla (representado por Bernie Paz), que posteriormente pasará a transformarse en Lola Padilla (representada por Gianella Neyra).

Lalo es un editor en la revista para hombres "Don", cercano al esposo de una de las dueñas de la editorial "High Five". El personaje es representado como machista, arrogante y mujeriego. Su última conquista resulta ser Romina, quien, luego de ser abandonada por Lalo, decide contactar con una bruja para que le haga una maldición a Lalo en venganza.

El hechizo funciona y, a la mañana siguiente, Lalo despierta en el cuerpo de una mujer. Aterrado por la situación, contacta a su mejor amiga, Grace, quien decide ayudarlo para que pueda asumir su nueva identidad, y a la vez, pueda conservar su puesto en la revista. Es así como Lalo crea la personalidad de Lola, su supuesta prima, quien lo reemplaza en la revista. (Frecuencia Latina, 2011)

Lola tiene que experimentar una serie de situaciones a las que no está acostumbrado al ser ahora mujer. La comicidad de la serie descansa precisamente en la inexperiencia (e incluso ineptitud) de Lalo en todo lo que refiere al comportamiento esperado de él como mujer y sus confusiones sentimentales ahora que su género ha cambiado. Con este cambio de sexo, se encuentra a sí mismo como objeto sexual a la mirada de otros hombres, lo cual lo lleva a experiencias como la discriminación y el ser víctima del comportamiento machista de sus compañeros de trabajo (irónicamente, al haberse comportado él de la misma forma antes).

Además, también lo pone en una situación en la que cuestiona su propia sexualidad pues, poco a poco, va enamorándose de Facundo, un compañero de trabajo suyo, a pesar de haberse considerado un hombre totalmente heterosexual antes de su transformación.

#### **a. ¿Lalo o Lola? El género en duda y la sexualidad cuestionada**

Como podemos ver, el género y la sexualidad son temas clave de esta serie. Lalo es -y siempre ha sido- un hombre. Tras su transformación, la serie enfrenta al personaje no solo a un cambio de cuerpo, sino a un cambio en las expectativas que tiene la sociedad de él.

Los elementos simbólicos cotidianos están presentes desde el inicio: ahora que es mujer, tiene que caminar de un modo determinado usando un tipo de ropa determinada (vestidos y faldas) y aprender

a balancearse en zapatos de de tacón. Tiene, además, que comprender que el trato de sus amigos y compañeros de trabajo no será igual y que no será mirado con los mismos ojos. Se espera que acepte la coquetería de un hombre hacia él con naturalidad y que realice, en resumen, infinidad de pequeñas actividades que lo descolocan y hacen reaccionar de manera negativa porque “no son de hombres”, y le restan a su masculinidad, digamos, “espiritual”. Simbólico es, también, un detalle como que, hasta ya avanzada la serie, aunque Lalo ha aceptado que es lo correcto utilizar vestidos y maquillaje, es Grace quien continúa “vistiéndolo y arreglándolo”. Él expresa, literalmente, que no puede hacerlo sin ella. Su ser mujer externo lo ha empujado a aceptar que debe proyectar cierta apariencia física, pero su yo masculino aún se niega aprender cosas que considera “de mujeres”.

Voz en off: Este es Ramiro Padilla, más conocido como Lalo. 34 años, director editorial exitoso y seductor profesional. Él tiene todo lo que un hombre puede desear: la salud de un toro, una carrera en ascenso, y lo que es mejor, todas las mujeres muertas por él. (...)

Voz en off: Lalo, en cambio, es un seductor nato, un ganador en todos los órdenes de la vida, un verdadero conquistador.

Como se puede ver, en la presentación del personaje (la cual se da en el primer episodio), se hace hincapié en el hecho de que Lalo era un conquistador, alguien que le gustaba estar con varias mujeres a la vez. Es más, en el primer episodio, la primera escena es Lalo saliendo sigilosamente de la casa de una chica con la que había estado, y luego no quería contestar las llamadas de la chica, simplemente decidió ignorarla.

A Lalo le gustaban las mujeres, le gustaba estar con varias, y uno de sus más grandes problemas, al principio, es justamente que ya no puede mostrar abiertamente su gusto por ellas, ya que se encontraba en el cuerpo de Lola.

Durante la serie, aceptar no solo su físico sino estas exigencias sociales hace a Lalo sentir que pierde su masculinidad. Pero nada hace que lo sienta con tanta agudeza como su atracción por Facundo. Facundo es, para Lalo, el último paso de su virilidad perdida, pues significa que está aceptando ser homosexual. Quizás su cuerpo sea el de una mujer y nadie vaya a dirigirle miradas desaprobatorias por aceptar sus afectos, pero hacerlo significa que la esencia de Lalo, no el cuerpo de Lola, está aceptando una atracción homosexual. Esto hace que Lalo se resista mucho al acercamiento de Facundo y es fuente de gran confusión emocional para él a lo largo de la serie.

## **b. Las relaciones de Lola: ¿lesbianismo con alma de hombre?**

Existe un vacío en la comunidad LGBT que ha permitido que el único modelo de representación de las diferencias sexuales sea el de los homosexuales hombres y/o travestis (o drag queens). Esto resulta preocupante, pues se trata de una representación incompleta. Preocupante es también que sea la única clase de representación que se vea en los medios, e incluso, se ha permitido que este modelo sea utilizado de manera peyorativa. (Farfán: 30)

A las mujeres (general, no solamente a aquellas que se identifican como lesbianas) no se les permite tantas libertades en el contexto de su vida sexual en el Perú. Esta represión del deseo sexual en las mujeres (considerado como algo reprochable), sumado a la resistencia de la Iglesia Católica y los sectores conservadores podría hacer imposible el que se muestren series en las que dos mujeres "normales" sean pareja y que se muestren modelos de mujeres liberadas con respecto a su vida sexual. (Farfán: 28-29)

A pesar de que Lalo es un hombre heterosexual, él mismo muestra ambivalencia ante la idea de estar con una mujer ahora que su cuerpo es el de una. Teóricamente, lo normal sería que mantuviera sus actitudes y estilos “masculinos” pero, en tanto cambió de cuerpo, es evidente que se siente en la obligación de responder a las expectativas sociales que hay sobre las mujeres. En su vida normal en cuerpo de hombre, estar con una mujer hubiera sido lo más natural para él. En tanto es mujer de cuerpo y trata de comportarse como tal, no sabe cómo manejar que otra mujer se le acerque sexualmente. Siente la necesidad de justificarse; de decirse que es un error.

Dado que Lola sigue siendo Lalo por dentro, todavía muestra inclinación hacia las mujeres (aunque tenga que aparentar que no es así), lo cual se demuestra en el episodio del beso con Celeste. Al rechazarla, le dice que el problema “no es ella (Celeste), sino él, porque ella es hermosa”.

A pesar de la orientación sexual original del personaje, la relación que prospera al finalizar la serie es “heterosexual”. Lalo asume por completo la identidad de una mujer heterosexual e inicia una relación con Facundo.

### **c. Análisis de caso: la llegada de Celeste**

A partir de ahora analizaremos los episodios siete y ocho de esta serie. Nos centraremos en la historia a partir del encuentro que tiene Lola con Celeste, una mujer que conoció en una fiesta de celebración en su honor de su oficina.

Después de un par de miradas y corto preámbulo, Lola se encuentra con Celeste en el baño y le propone ir a su casa. Ambas salen juntas del local, claramente coqueteando, lo cual conmociona a todos sus compañeros de trabajo allí presentes.

Lalo (Lola), llega con Celeste hasta su casa, sintiéndose claramente atraído por ella. Sin embargo, cuando están a punto de besarse, Lalo se percata de que está en el cuerpo de una mujer y entra en pánico. Huye por un momento a su habitación, en la que se reclama a sí mismo una y otra vez por “ser un imbécil”.

Lalo: ¡Qué imbécil!

Lalo. Pero estoy loco, es una mujer, ¡como yo!

Lalo: Como Lola, osea no como L- ...como Lalo... (suspiro).

Después de eso, sale decidido a cancelar la velada y mandar a Celeste a su casa. Se disculpa profusamente, le admite que la encuentra atractiva pero él le dice que hay un problema y que “no eres tú, soy yo”. Su problema, queda claro, no es que Celeste sea mujer o no lo atraiga, sino que él mismo está en un cuerpo de mujer y se siente atraído por ella. Esta atracción queda confirmada cuando ella le da un beso en los labios como despedida y Lalo no opone resistencia.

A pesar de que la atracción existe de ambos lados, Lalo no puede concebir aceptar el acercamiento sexual por estar en el cuerpo de una mujer.

La escena entre Celeste y Lalo se ve interrumpida por la llegada sorpresiva de Grace. Lalo no pierde tiempo en disculparse nuevamente y despedirse de Celeste, tras lo cual trata de hablar con Grace. Sin embargo, ella se encuentra dolida, pues siempre ha estado enamorada de Lalo. A causa de esto, al día siguiente, lo deja solo y no lo ayuda a arreglarse y vestirse para la oficina.

Los resultados de esto son sumamente curiosos y quizás más reveladores que el propio encuentro con Celeste. Dejado a sus medios, Lalo termina por vestirse con uno de sus antiguos ternos de cuando era hombre e ir a la oficina así. Allí, sus compañeros de trabajo están hablando incesantemente sobre lo ocurrido entre ella y Celeste en la fiesta. Las especulaciones y comentarios sobre su probable lesbianismo están a flor de piel.

Empleada 1: No, es que yo no puedo creer lo que me estás diciendo de Lola.

Empleado 1: Por eso te digo, Lola es una chica llena de sorpresas.

Empleada 2: Sorpresas, hormonas revueltas.

Empleado 2: Osea, ¿se afeita los bigotes en la mañana y se deja las patillas de Elvis para el sábado?

Empleada 1: Ay, por favor, no digas esas cosas.

Empleado 2: Pero a ti qué te importa, yo puedo hablar como me dé la gana.(...)

Empleado 1: Yo no puedo dejar de pensar en la escena: un par de chicas echadas en la cama con ropa interior rosadita y yo al medio...

Empleada 1: Ay, perdón, qué asco. Cállate, por favor. Además nosotras nos daríamos cuenta porque somos mujeres si a Lola le gustan las chicas.

Empleada 2: Exacto. Y por lo menos a mí no me ha dicho nada. (...)

Empleado 1: Ya, no importa. Vamos por el tema de las apuestas. Cincuenta soles a que a Lola le gusta el Tor-tees.

Empleado 3: Sí, yo creo que sí. Anótame, anótame; yo le he visto cosas raras.(...)

Después de esa conversación, Lola llega, usando el terno de cuando era Lalo. El terno pasa a ser un símbolo que le confirma a todos que efectivamente es lesbiana. Todos comienzan a comportarse de modo distinto con ella: las mujeres como si tuvieran miedo de que se propasara sexualmente con ellas y los hombres en tono de burla.

En esta secuencia podemos ver con toda claridad muchos de los temas tocados por los textos antes mencionados. Para comenzar, tenemos cómo la posibilidad de que Lola sea lesbiana se vuelve automáticamente un tema de conversación algo escandalizada. Hay resistencia de algunos a creer que es así, que una mujer como ella pueda ser homosexual, y también entra a calar el tema de objetivización y heterosexualización de las lesbianas en el comentario de uno unos los empleados que sugería que, desde que piensa que es lesbiana, se imagina a sí mismo en un trio con ella y otra mujer. Este comentario, además, genera risas buen-humoradas de nada más y nada menos que la mujer que lo calla.

Pero quizás el factor decisivo y lo que hace particularmente interesante este caso es la presencia de la ropa de hombre como símbolo innegable de lesbianismo. Desde que entra al espacio de la oficina vestida con “ropa de hombre”, la asociación a la lesbiana tipo *butch*, a la que, según recordamos, es la que se reconoce como genuinamente lesbiana y subalterna en el imaginario popular, sella la deliberación de sus compañeros sobre su sexualidad.

Lola tiene que ser lesbiana, no hay otro motivo por el que pueda estar vestida de ese modo. En la masculinidad asociada a la ropa está la prueba de su lesbianismo: ha dejado sus símbolos de femineidad ortodoxa.

Se le relaciona entonces con una sexualidad subalterna disruptiva y algo agresiva, por el modo en el que reaccionan sus pares. Es realmente significativo que los personajes de su oficina reaccionen con tal rechazo a su supuesto lesbianismo. Ahora que saben (o creen saber) que es lesbiana y que está

usando ese traje, las mujeres rehúyen de ella y los hombres alzan las cejas o se burlan. Ha transgredido una clase de regla o barrera al hacer su subalternidad visible.

Esto se reafirma nuevamente con el cambio de actitud que significa que ella regrese, esta vez usando un vestido. Ha vuelto vestirse como se espera; ha vuelto al lugar que le corresponde.

## **Conclusiones**

Al preguntarnos “¿qué clase de lesbiana está representada en LaLola?” encontramos una gran similitud con el caso de Estados Unidos en los 90. Resalta el hecho de que el tipo de visibilidad que se le da a las lesbianas en las revistas de moda estadounidenses (el de una joven heterosexual, que solo experimenta ciertos aspectos de la vida lésbica) es el que más podemos relacionar más con LaLola. Lola, a pesar de ser Lalo en el fondo (y por lo tanto, estar “justificada” para sentirse atraída por las mujeres), tiene un rol que cumplir como mujer, y este incluye responder a las expectativas que existen en sus pares respecto a sus afectos y orientación sexual.

Celeste es un único beso, es un error. A pesar de sentirse genuinamente atraído por ella, Lalo se reprocha el fallo a su rol femenino cuando recuerda el cuerpo que habita. Su atracción por las mujeres, que era deseable y normal cuando tenía el cuerpo de un hombre, ahora debe ser suprimida.

Sin duda, abordar la sexualidad en una serie como esta es un tema tanto rico como espinoso y hay muchos aspectos de la sexualidad de (La)Lola que no podemos aspirar a tocar. Sin embargo, consideramos importante reflexionar sobre el gran peso que tiene género biológico del personaje respecto a su propia percepción de cuáles son atracciones apropiadas para sí y cuáles no. Curioso es también como finalmente, al enamorarse e iniciar una relación con Facundo, Lola acepta sentir una clase de atracción que, en su cuerpo biológicamente masculino original, nunca se hubiera planteado.

Independientemente del personaje de la misma Lola, encontramos que son aquellos que la rodean lo que nos dan una idea de la valoración del lesbianismo que está vigente en ese grupo. El posible lesbianismo de Lola, lejos de ser percibido como algo restringido a su vida personal, se vuelve un tema de discusión entre sus pares de manera inmediata. Sus pares no tardan en expresar sus opiniones, teorías y fantasías sobre esta nueva faceta de Lola.

Encontramos sorprendente que en un diálogo tan corto como el citado en nuestro análisis sea posible encontrar tantos conceptos señalados por los autores citados juntos: relación entre el lesbianismo y la masculinidad, lo lesbiano como objeto de deseo y fantasía del hombre heterosexual y, de modo quizás más preocupante, la idea subyacente del lesbianismo como una sexualidad más agresiva, amenazante para sus pares femeninos heterosexuales.

Del mismo modo en que Kimmel encuentra que la homosexualidad masculina es percibida como un afeminamiento -fallo al rol masculino- que debilita, la homosexualidad de Lola (imaginada o real) es condenada con más fuerza cuando significa que falla al rol femenino que se espera de ella. Cuanto más se “masculiniza”, la sanción es más fuerte. La idea de que una mujer debe comportarse apropiadamente, dentro de los márgenes de su femineidad, está presente e interiorizada tanto en los pares de Lalo como en él mismo. Además, el lesbianismo se ve relacionado con una sexualidad más agresiva, rol que también, de alguna manera, se percibe como más masculino. Entre más masculino se presenta el personaje de Lola, más subalterno se torna.

Por último, es importante mencionar el carácter cómico de la serie. No se trata de un melodrama, sino que es una comedia, y como muchas comedias, utiliza estereotipos y los exagera constantemente para sus chistes. En el caso de LaLola, se utilizan predominantemente estereotipos machistas, y se exagera la figura de Lalo, mostrándolo como el típico hombre mujeriego, que en un inicio, ve a las mujeres como inferiores y cree que estar con muchas mujeres a la vez es algo admirable.

Sin embargo, la comedia, en su irreverencia y carácter lúdico, puede ser un terreno ideal para encontrarnos con temas que de otro modo no serían tratados. Es entre chiste y chiste que nos encontramos con temas de identidad de género y sexualidad en esta serie, y las reacciones de sus personajes, exageradas como son, ayudan a darnos luces sobre maneras de pensar que existen en la realidad. Nos reímos con ellos porque reconocemos los tópicos y el razonamiento tras sus discursos.

### **Bibliografía**

BRANNER, Amy. "Weekend lesbians: Enticing or insulting?" *Off Our Backs*, Vol 24, No. 7, Julio 1994, Washington, pp 10. Encontrado en:

<http://search.proquest.com/docview/197124241?accountid=28391>

CIASULLO, Ann M. *Making Her (In)Visible: Cultural Representations of Lesbianism and the Lesbian Body in the 1990s*. *Feminist Studies*, Vol. 27, No. 3 (Autumn, 2001), pp. 577-608. Encontrado en <http://www.jstor.org/stable/3178806>

DOAN, Laura. *What's in and out, out There? Disciplining the Lesbian*. *American Literary History*, Vol. 6, No. 3, Curriculum and Criticism (Autumn, 1994), pp. 572-582. Encontrado en: <http://www.jstor.org/stable/489828>

FARFÁN MORALES, Milagros. "Análisis de la Representación de la Lesbiana en el capítulo II de la serie televisiva *The L Word* y la reflexión de las feministas lesbianas en Lima." Para la Maestría en Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Encontrado en: [http://www.caladona.org/grups/uploads/2006/06/The\\_L\\_Word\\_Representaciones\\_Lesbicas\\_en\\_TV\\_1.pdf](http://www.caladona.org/grups/uploads/2006/06/The_L_Word_Representaciones_Lesbicas_en_TV_1.pdf)

FRECUENCIA LATINA. "Frecuencia Latina: LaLola". Consulta: 01 de Diciembre del 2011. Encontrado en: <http://www.frecuencialatina.com/?prog=lalola>

KIMMEL, Michael S. *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. 2004. Consulta: 01/07/2010 [www >.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe)

SEVILLA, Rebeca. "Saliendo del closet en Lima; An interview with Peruvian lesbian Rebeca Sevilla". *GCN: Gay Community News*. Vol 16. No. 36. Marzo 26 - Abril 1, 1989. Encontrado en: <http://search.proquest.com/docview/199321239?accountid=28391>

---

[1] Este es el caso de Abencia Meza en la miniserie *Hasta las Estrellas*. Elegimos distanciarnos de este caso por tratarse de una historia basada en la vida real de una persona que fue parte de un escándalo mediático cercano a la época en la que fue emitida. Consideramos que la existencia de este personaje homosexual dentro de la producción de ficción nacional es un hecho aislado, no relacionable a la tendencia general del resto de productos.